



Txani Rodríguez publica 'Si quieres, puedes quedarte aquí' (Editorial Tres hermanas), una novela sobre el amor y la relación con la naturaleza

“Escribo para defenderme de la infelicidad”

Finalista del último Ciudad de Barbastro –uno de los premios de novela corta de referencia en España–, *Si quieres, puedes quedarte aquí*, el último libro de Txani Rodríguez (Llodio, 1977), es la historia de Andrea, una joven obligada por su pareja a pasar una temporada en las montañas, donde coincidirá con personas tan desorientadas como ella, que le harán entender las causas de su desasosiego.

–¿Qué tiene en común esta novela con sus obras anteriores?

–Creo que ahonda en los temas que me inquietan: cierta fascinación por la naturaleza, pero cercana al miedo, no creo que esté idealizada, es más bien la brutalidad de la naturaleza. Y luego la infelicidad y el amor.

–La naturaleza rodea a los personajes, que se mueven sin embargo en entornos muy cerrados...

–Porque al final todos buscamos zonas en las que sentirnos seguros. Como si temiéramos nuestra propia libertad. Andrea se ve atrapada en un entorno que le resulta hostil, con animales que mueren y matan; pero es curioso que según avanza la novela y la naturaleza se muestra cada vez menos amable, ella se va sintiendo más cómoda, adopta una mayor confianza. Y en cambio, otros personajes se embrutece más que los animales, como un trasvase de la condición natural.

–Construye la novela a base de pequeños capítulos, como si pretendiese que el lector rellenara los huecos.

–Lo de los capítulos se debe a mi pulsión, o por decirlo fácil,

creo que me salen así. Me interesaba que hubiera una caracterización externa de los personajes, que se fueran definiendo al actuar; no se trata de una historia abierta, pero quería confiar en el lector, que fuese atando cabos o adelantándose a la historia.

–¿Qué es lo que le interesaba de ella? ¿Cuál fue su detonante?

–Quería ahondar en la infelicidad y en lo frágiles que somos en esas circunstancias; pero el origen concreto es la cabaña que tiene un amigo mío, con un rebaño de ovejas, a la que solíamos ir. Al principio era todo muy tierno, nos dejaba amadrinarlas..., pero las ovejas comenzaron a morir, se morían por todo, y lo bucólico se transformó en algo sórdido. A veces observamos lo natural como si se tratase de un entorno manso, que si remedios naturales, terapias alternativas..., cuando la naturaleza es salvaje. Yo quería observarla desde ese punto de vista.

–Hay cierta melancolía en sus páginas. ¿Es ese su estado natural como escritora?

–Siempre he empezado a escribir los libros en cierto estado de tristeza. Igual es que observo la infelicidad para tratar de defenderme de ella. Y reflexiono para no ser yo también carne de cañón. Creo que escribo para saber cómo soy, para ver si revelo el negativo. Intento ser honesta, transmitir algo que hay en mí, y trabajar mucho cada frase, cada página; aunque no sé si se debe a que soy muy trabajadora o a que me gusta jugar con el lenguaje...

A. O.

Eduarne Portela ofrece en 'El eco de los disparos' (Galaxia Gutenberg) una mirada íntima sobre la violencia en el País Vasco y una reflexión sobre las formas que a usado el cine o la literatura para reflejar aquellos años

“Me interesan las obras que me hagan reflexionar”

El eco de los disparos es un libro sin complejos en el que Eduarne Portela (Santurtzi, 1974) alterna la memoria, los recuerdos y las vivencias con el análisis académico de obras de Fernando Aramburu, Iban Zaldúa, Borja Cobeaga, Jaime Rosales o Clemente Bernard; un ensayo sobre una época negra en el País Vasco en la que el silencio, la apropiación partidista del lenguaje, el miedo y las muertes marcaron el desarrollo de la sociedad.

El proyecto comenzó alrededor de 2008. Portela, doctorada y profesora de Literaturas Hispánicas en Estados Unidos, ya había hablado anteriormente “sobre la regeneración argentina y las secuelas del terrorismo de Estado en la ficción”. Conocer al periodista irlandés Paddy Woodworth le hizo girar la cabeza hacia su realidad: el País Vasco. “Tú escribes sobre la violencia en otros sitios porque no te has enfrentado todavía a la que sientes como propia”, le dijo. Fue a partir de ese momento en que Portela se planteó escribir un ensayo sobre la violencia en Euskadi, “pero dándome cuenta de que había sido testigo de una serie de vivencias que no me dejaban indiferente. Mi implicación personal era tan grande que debía aceptarlo e incluir de alguna manera estas vivencias”.

–¿Para escribir sobre un hecho histórico es necesario hacerlo desde la distancia?

–En mi caso sólo fui capaz cuando me volví a acercar. Quizás sí hubo una distancia temporal, geográfica e intelectual pero sólo pude hablar del “con-



“El difícil encontrar una neolengua que sirva para tratar sobre el tema”

la única manera que tenía de contar lo ocurrido. Por un lado a través de esas memorias que adquieren casi el formato de relato, contadas en tercera persona, y por otro, una reflexión más académica sobre los grandes temas que quería tratar: la indiferencia, el silencio, el papel de las víctimas, la representación del dolor. Al final se convirtió en un diálogo entre la parte más personal y la ensayística.

“Has de haber vivido de alguna manera ciertas cosas para poder contarlas”

flicto” cuando me volví a situar dentro de él. Una relación paradójica entre distancia y cercanía: has de haber vivido de alguna manera ciertas cosas para poder contarlas, pero has de separarte para verlas desde arriba.

–¿Cree que ha dado con una mirada distinta sobre el tema vasco?

–Se han escrito muchos ensayos y muy buenos desde disciplinas como la ciencia política, la historia. Y hay algunos buenísimos como el *Informe Foronda*. Yo no pensaba que tuviese una mirada original, simplemente fue

–¿El lenguaje, la forma de contar lo ocurrido, sigue siendo importante para enfrentarse al terrorismo en Euskadi?

–Es difícil encontrar una neolengua que sirva para tratar sobre el tema. El lenguaje está ya muy pervertido, ciertas palabras nos llevan a una representación específica del problema. Si hablamos de etarra, asesino o terrorismo tenemos ya un planteamiento muy estanco, y en cierta medida maniqueo, de ese personaje. Pero hay muchas representaciones que nos presentan los matices, las zonas más oscuras. Con su lectura o vi-

sionado podríamos elaborar un lenguaje más imaginativo, alejado de la simpleza de ciertas referencias.

–Pone el acento en películas como *Ocho apellidos vascos*, o *Tiro en la cabeza*, de Jaime Rosales. De todas las obras de ficción que ha analizado, ¿cuál es desde su punto de vista la más “objetiva”?

–Cada una tiene su peculiaridad, pero como caso representativo están las fotografías de la serie *Basque Chronicles*, del navarro Clemente Bernard. Sus fotos plasman el sufrimiento que ha causado el terrorismo, es una condena evidente de ETA, pero también muestran lo que no vemos, como la madre de un terrorista llorando sobre su fétetro. Su obra es paradigmática del tabú de representación que ha habido sobre el “conflicto”, hasta el punto de ser considerada como proetarra o equidistante. Su mirada nos incomoda, nos interroga sobre dónde estábamos nosotros, nos hace situarnos dentro de esta sociedad chiquita y endogámica atravesada por la violencia. Me interesan las obras que me hagan reflexionar sobre lo difícil que es entender todo esto, no desde la condena sino desde el conocimiento.

Álex Oviedo